
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Lección 42:

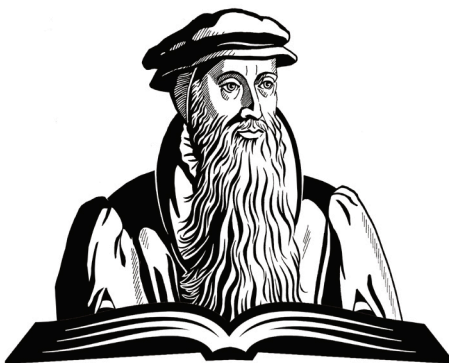
Finees, apartando la ira de Dios

113 LECCIONES

PONENTES:

Mr. Daniel Van Brugge

Dr. Daniel Sweetman



The John Knox Institute
of Higher Education

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2021 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina-Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Lección 42

FINEES, APARTANDO LA IRA DE DIOS

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 42

Bienvenidos a la siguiente lección de nuestra serie sobre la Historia de la Biblia del Antiguo Testamento. Esta es la lección número 42, sobre «Finees, apartando la ira de Dios». Por favor, sigue la lectura con tu Biblia desde Números 22 hasta el capítulo 31. Como parte de esta historia, dejaremos un momento Israel, y visitaremos otra nación. Vamos a visitar Moab, porque Balac, el rey de Moab, está bastante preocupado por esta poderosa nación de Israel.

Pero, antes de comenzar con nuestra historia, ¿sabes lo que es la superstición? La superstición es creer en algo que no es bíblico. Algunos pueden mostrarse muy nerviosos porque no les gustan ciertos números. O pueden tener un número de la suerte, porque piensan que les trae una suerte especial. Ser supersticioso es creer en algo que no es bíblico, o incluso normal. Algunos piensan que el color negro trae mala suerte, y por eso nunca quieren conducir un coche negro.

Algunas personas van más lejos con esto, e intentan que la gente les diga lo que les depara el futuro. Los adivinos saben que las personas supersticiosas están dispuestas a pagar dinero por esto, y fingen que ser capaces de adivinar el futuro, y se aprovechan de las supersticiones de las personas para ganar mucho dinero. En la historia de hoy, vamos a conocer a una de estas personas: Balaam, el mago, Balaam, el adivino.

Balaam era codicioso y egoísta, y se amaba a sí mismo. Pero si te lo encontrabas por la calle, no pensarías así, porque la gente se inclinaba ante él, y lo trataba con mucho respeto. Balaam era famoso. De hecho, la gente estaba un poco asustada por Balaam. Nadie quería recibir una mirada oscura, una maldición de Balaam, porque entonces les pasarían cosas malas, y su vida sería infeliz. La gente quería que Balaam les sonriera y les hablara amablemente, porque entonces su vida sería feliz. La gente cuestionaba solamente en voz baja sobre la supuesta relación de Balaam con los dioses.

La gente pagaba mucho dinero, y venía desde muy lejos para escuchar a Balaam hablarles acerca de su futuro. Balaam les cobraba mucho dinero sólo por balbucear unas pocas palabras. Balaam sabía que la gente estaba un poco asustada y nerviosa por él, porque sabía que ellos le temían. Entonces, simplemente él les decía todo lo que querían oír, y les quitaba su dinero. Simple y llanamente, Balaam quería su dinero. El apóstol Pedro lo describe como alguien que ama el salario de la injusticia.

Balaam es un poco misterioso porque, aunque él ama el pago de la injusticia, según la Biblia, parece ser que conoce a Jehová, el Dios de Israel. De hecho, descubrirás en esta historia que Dios le muestra Su voluntad. Pero, aunque no sabemos exactamente cuánto Balaam sabía acerca de Dios, lo que sí sabemos es que Balaam se amaba a sí mismo, en lugar de amar a Dios.

Un día, llegaron unos mensajeros del sur, de Madián, y de Moab. Venían de parte de Balac, rey de Moab, trayendo muchos regalos. Esto, por supuesto, llamó la atención de Balaam. ¿Cuál era el mensaje de Balac para Balaam? Se estaba quejando del pueblo de Israel que había escapado de Egipto, y ahora acaba de derrotar a Sehón y Og. «Oh, gran mago Balaam, por favor, ven y agita tu puño contra este pueblo. ¡Maldícelos por nosotros! Y entonces seremos capaces de derrotarlos». Los regalos y las monedas de oro frente a Balaam eran bastante tentadoras, pero Balaam estaba un poco nervioso, también. En el fondo, él sabía que era un farsante, y también sabía que el Dios de esta nación de Israel era el único Dios verdadero, el Creador supremo.

«Mañana, les haré saber» Les dice a los mensajeros. Y esa noche, Dios viene a Balaam, y le dice: «No maldigas a este pueblo, son un pueblo bendecido». Les hace saber a los mensajeros que el Señor no le permitirá ir con ellos. Y así los ve partir con sus regalos, y su oro. No muchos días después, los mensajeros vuelven, pero esta vez, el rey Balac envía hombres aún más distinguidos para convencer a Balaam acerca de la seriedad de su propuesta. «¡Te recompensaré enormemente! ¡Haré todo lo que me pidas solo si vienes y maldices a Israel por mí!». Balaam está siendo muy tentado, pero les dice que no puede ir en contra del mandato de Dios. Balaam les dice que se queden a pasar la noche nuevamente, preguntándose, si habrá alguna manera de obtener las riquezas y los regalos, y evitar el mandato de Dios. Esta vez, Dios le dice a Balaam: «Ve con ellos, pero recuerda hacer exactamente lo que yo te diga».

Permíteme hacer una pausa aquí. Primero, Dios le dijo que no a Balaam, y ahora le dice que sí. Balaam pecó al preguntar por segunda vez, porque Dios fue muy claro en su respuesta la primera vez. Ahora Balaam tendrá que aprender una dolorosa lección porque se negó a escuchar el mandato de Dios.

Sintiéndose un paso más cerca de recibir la gran recompensa de Balac, Balaam monta su asna de camino hacia el sur de Moab. Y, de repente, la asna se sale del camino, y corre hacia un campo. Balaam se enfada porque casi se cae; y golpea a su asna para que vuelva al camino, y siga el recorrido. Más adelante, en un tramo estrecho del camino, ¡su asna vuelve a portarse mal! Esta vez, salta hacia un lado, y aprieta el pie de Balaam contra la pared que está al lado del camino. Balaam maldice a su asna, la golpea, y sigue adelante. No hay razón para que el asna se comporte así.

Un poco más adelante, el asna vuelve a comportarse mal. Temblando de miedo, el asna se acuesta en medio del camino. Balaam está furioso porque este animal le está

impidiendo llegar a su destino. Golpea de nuevo a su animal, pero esta vez el asna le responde: «¿Qué he hecho yo para merecer estas palizas? Nunca te había hecho esto antes». Y, de repente, el mago Balaam vio lo que Dios le estaba ocultando hasta ese momento. Allí, en el camino, delante de él había un ángel brillante empuñando una espada. El ángel le dice: «Tu asna te ha salvado la vida estas tres veces. Si tu asna no se hubiera detenido, y hubieras seguido adelante, yo te habría matado». Balaam parece humillado, y dispuesto a dar media vuelta admitiendo su pecado. Pero, Dios le exige a Balaam que continúe. Ahora entregará el mensaje de Dios, le guste o no.

Después de llegar a Moab, el mago Balaam, el rey Balac, y otros hombres distinguidos de Madián, y de Moab suben a la cima de un monte, construyen altares, y ofrecen sacrificios. El corazón de Balaam está agitado, y su ánimo, sombrío. Él recuerda el mandato de Dios de decir sólo lo que Dios le diga. Pero él quiere maldecir a este pueblo de Israel que observa debajo de él en el valle. Él quiere recibir la recompensa de Balac. No quiere obedecer a Dios.

Entonces, levanta sus brazos sobre el valle donde los israelitas están acampados, abre su boca para maldecirlos... Balac espera oír la maldición... Pero algo le sucede a Balaam. ¡No puede maldecir al pueblo! ¡Sólo puede bendecirlos! Escucha lo que dice: «¡No puedo maldecir a aquellos a quienes Dios no ha maldecido! ¡Me encantaría ser como un poderoso israelita, y morir entre ellos!». ¡Balac está furioso!: «¡Te dije que los maldijeras, y ahora los has bendecido! ¡Cómo te atreves!».

Balac y Balaam lo intentan una segunda vez en un lugar diferente. Más altares, más sacrificios, más esfuerzos de Balaam. Pero él ya no tiene control de sí mismo. Escúchalo bendecir a Israel por segunda vez: «Si Dios decide bendecir a alguien, no hay nada que yo pueda hacer al respecto. Israel es un pueblo bendecido, porque Dios está con ese pueblo».

Lo intentan una tercera vez, y esta vez Balaam les da una bendición aún mayor. Canta sobre la belleza, y la fortaleza de Israel, y sobre la bienaventuranza futura del pueblo del Señor. El rey Balac está furioso, y le ordena a Balaam que se vaya y regrese a su casa. Dios usa a Balaam una vez más para cantar otra canción. Esta vez cantó sobre una estrella futura que aparecería en el cielo de Israel, la estrella de Jacob. Esta estrella sería el poderoso rey que derrotaría a Moab, y reinaría como rey para siempre.

El corazón de Balaam se llenó de odio, y le dio al rey Balac algunos consejos malos. Le dice que organice fiestas pecaminosas que atraigan a los israelitas a la adoración de ídolos, y a las relaciones pecaminosas. Con esto iba a conseguir lo que Balaam no pudo hacer.

Como era de esperar, los israelitas se rebelaron nuevamente. Ellos se olvidaron de su Dios, se arrodillaron ante los ídolos de Moab. Comieron, bebieron, y pecaron al

adorar a los falsos dioses e ídolos. Los hombres de Israel comenzaron a tener relaciones pecaminosas con las mujeres de Moab. Los israelitas estaban casi listos para entrar en la tierra prometida, pero rompieron su relación de pacto con Dios. Ellos debían ser un pueblo santo y separado. Pero, quebrantaron el mandato de Dios, y se mezclaron con otras naciones. Este pecado fue tan terrible que Dios ordenó un castigo de inmediato.

Mientras algunos del pueblo se lamentaban por este pecado, Zimri, uno de los hombres israelitas, llevó a una mujer de Madián al campamento a ojos de toda la congregación. Finees, el hijo de Eleazar, el hijo de Aarón, quien era sacerdote, se enfureció por este pecado y atrevimiento público. Tomó su lanza, y mató tanto al hombre como a la mujer por su pecado contra Dios. Esto detuvo la plaga que había caído sobre este pueblo como castigo. Se detuvo, pero no antes de que 24,000 personas murieran.

El Señor le dijo a Moisés que Finees mostró gran valentía, y celo por la honra del Señor. Él había apartado la ira del Señor. Por esto, él y su familia recibirían una recompensa de Dios: un sacerdocio eterno.

Después de esta plaga, Moisés habló con el sacerdote Eleazar para hacer los preparativos finales para su entrada en Canaán. Este censo, o recuento de personas, sólo se aplicaba a los hombres de veinte años en adelante. Además de Caleb, Josué y Moisés, ninguno quedó de la generación anterior de israelitas para ver esta tierra prometida. Josué está a punto de convertirse en una figura clave en nuestra historia de la nación de Israel.

Verás, en este momento Dios le habla a Moisés acerca de su muerte. Moisés, mostrando su amor por la nación de Israel, ora a Dios por un nuevo líder para Israel, porque no quiere que vaguen como ovejas sin pastor. Dios le dice a Moisés que Josué será el próximo líder de Israel. Si bien Josué era conocido como un valiente luchador contra Amalec, y fiel ayudante de Moisés, lo más importante era que tenía el Espíritu de la gracia de Dios.

Antes de que Moisés partiera a la presencia de Dios, Dios le ordena que vaya en guerra contra Madián. Esta guerra iba a ser diferente a las demás. Esta lucha contra Madián fue divinamente designada; Israel estaba siguiendo el mandato de Dios de llevar a cabo el castigo de Dios contra los malvados madianitas. Los reyes de Madián fueron asesinados. Balaam también fue asesinado. Las mujeres y los niños fueron perdonados, y llevados al campamento de Israel. Moisés tuvo que recordarle muy seriamente al pueblo de Israel que estaban llevando a cabo el justo castigo de Dios sobre esta nación. Y que habían sido las mujeres las que habían causado que la nación de Israel pecara tan terriblemente al principio de esta historia. Entonces, las mujeres culpables fueron asesinadas. Las mujeres que no eran culpables de desviar a Israel les fue perdonada la vida.

Esta guerra fue justa y apropiada porque fue divinamente ordenada por Dios mismo. Después de la batalla, el pueblo de Israel tuvo que purificarse a sí mismo, y purificaron todos los bienes que trajeron de Madián. Ni un solo soldado de Israel había muerto en esta batalla.

Consideremos sólo dos lecciones que podemos aprender de esta historia, y por qué está incluida en la Biblia. Primero, pensemos en lo que aprendemos acerca de quién es Dios. Luego, consideremos el carácter de Finees.

Consideremos quién es Dios. A Balaam se le da una palabra en Números 23. Allí dice: «Dios no es hombre, para que mienta». Nosotros somos humanos, y, por lo tanto, mentimos. Todos somos pecadores. No somos perfectos. Cambiamos de opinión. No cumplimos nuestras promesas. Nuestra palabra nunca es definitiva todo el tiempo. Pero Dios no es así. Dios nunca miente. Dios es perfecto. Él cumple sus promesas. Su palabra es segura, y definitiva. Él no se arrepiente como el hombre. Él puede cambiar su manera o método, pero nunca su mente. Cuando Dios habla, él hará que eso suceda. Esto significa que las promesas de Dios en Su Palabra para Su pueblo son completamente fiables, y dignas de confianza. Dios, quien no puede mentir, prometió la esperanza de la vida eterna antes de que el mundo fuera hecho, según Tito 1:2.

Dios no sólo es digno de confianza, sino que tampoco puede cambiar. «Porque yo, Jehová, no cambio; por eso vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos», dice Malaquías 3:6. Dios no sólo hace una promesa, sino que también tiene el poder para hacerla realidad: «Plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido», dice Romanos 4:21. Todas las promesas de Dios se cumplen en Jesucristo. Considera la promesa de Dios en Romanos 10:11: «Porque la Escritura dice: Todo aquel que en él cree no será avergonzado». Eso es 100% confiable, y ningún enemigo de Dios o de Su pueblo podrá avergonzarlos jamás.

A continuación, consideremos a Finees, el hombre que libró a Israel de una plaga que merecían. Él es un tipo de Cristo, una imagen del futuro Mesías. El amor de Finees por el honor y la gloria de Dios fue recompensado con un «pacto de paz», y un «sacerdocio eterno». El Señor Jesús, por supuesto, es sacerdote para siempre.

Finees detuvo a aquellos que estaban llevando a Israel lejos de Dios. Él tomó su lanza, y mató al hombre y a la mujer que estaban a punto de cometer un grave pecado contra Dios. Finees fue elogiado por su celo, y recompensado por ello. Este evento aparece en el Salmo 106, donde su acción le fue por justicia. Finees deseaba la gloria de Dios y, al hacer esto, apartó la ira de Dios, y detuvo la plaga. El Señor Jesús también quería glorificar a su Padre, y cuando se enfrentó a Su sufrimiento venidero, y a Su muerte en la cruz, él siguió orando: «Padre, glorifica tu Nombre». Él buscaba la gloria de su Padre, y a través de su obra como Mediador, apartó la ira de Dios, satisfaciendo completamente las demandas de la Ley.

En esta lección, hemos visto una interesante historia de Balaam y Balac. Hemos visto a Josué presentado como el futuro líder de Israel. También hemos visto a Finees, apartando la ira de Dios. Hemos visto que Finees es un retrato del futuro Mesías, un tipo de Cristo. En nuestra próxima lección, aprenderemos acerca de las «ciudades de refugio».